

pánico, en general, animado por el afán de contribuir a fecundar dicho pensamiento y prepararlo para un pensar futuro.—ROBERTO ARETXAGA.

MILLÁS, JOSE M., *La realidad de Dios. Su justificación y sentido en Xavier Zubiri y Javier Monserrat* (Roma-Madrid, EPU-UPCO, 2004). ISBN 88-7652-985-3 (Roma), 84-8468-117-3 (Madrid), 23 × 17 cm.

La evangelización del tercer milenio tiene una clara aspiración: dar razón de la fe mediante argumentos que resulten comprensibles en el contexto contemporáneo.

El A., docente de Teología sacramentaria en la Universidad Gregoriana, parte de estas premisas y estudia dos filósofos españoles, X. Zubiri y J. Monserrat, ofreciendo en el campo de la teología filosófica y de la fundamentación de la fe, un válido instrumento de diálogo con la cultura secular contemporánea.

El libro estudia en particular la cuestión de Dios en Zubiri (1.^a parte) y Monserrat (2.^a parte). Expone en primer lugar el punto de partida filosófico de Zubiri. Destaca como tal la concepción de la realidad y de la inteligencia sentiente. El hombre está radicalmente insertado en la realidad. Ésta tiene un carácter estructural: es *sustantividad*, y se presenta a la inteligencia en la *actualidad*. La inteligencia humana es *inteligencia sentiente*. Su actividad no es una actividad separada de la actividad de los sentidos, pues la intelección y el sentir no son dos actos distintos, sino los dos momentos de un mismo acto: la intelección sentiente, o el sentir inteligente. Según Zubiri, el término formal de la inteligencia es la realidad, no el ser. Pero la realidad siempre «es», siempre tiene un grado de actualidad. La concepción zubiriana de la inteligencia y de la realidad no admite que la realidad esté constituida por dos «zonas», la empírica y la intelectual. La cosa real es *sustantividad*, y ésta es una estructura integrada por todos los elementos, o

notas, de la cosa real. La realidad es unitaria. Zubiri distingue tres modos de actividad de la inteligencia: la *aprehensión primordial* de realidad, la actividad afirmativa y la actividad racional. La actividad racional es la actividad de la inteligencia cuando pretende conocer la realidad más allá del *campo de realidad* (constituido por la aprehensión de realidad inmediatamente sentida). La razón busca y *esboza* lo que la realidad *en profundidad* podría ser. El hombre está constitutivamente religado a la realidad, y ésta es enigmática. Precisamente el enigma de la realidad y la religación del hombre a ella suscita la cuestión del fundamento último de la realidad y, por tanto, la cuestión de Dios. Según Zubiri, la realidad de Dios constituye la resolución al enigma de la realidad. Por ello queda justificada la afirmación de su existencia.

Monserrat parte también de una filosofía de la realidad y de la radical inserción del hombre en ella. En la cuestión de Dios su punto de partida es la contingencia del universo, el enigma de la realidad en su conjunto. El hombre intenta conocer con la máxima certeza posible lo que la realidad sea últimamente para poder dar el sentido adecuado a su vida. En este intento la razón encuentra dos hipótesis posibles de coherencia última de la realidad: existencia de Dios y un mundo sin Dios. Monserrat afirma que ambas posibilidades tienen sus argumentos racionales, su coherencia y su sentido. Por consiguiente, la opción racional por un mundo sin Dios no será una cosa absurda. Además, la certeza que ofrece cada una de las dos posibilidades no puede eliminar la otra posibilidad. Los argumentos racionales no pueden proporcionar resultados con una certeza absoluta en la cuestión de la coherencia última de la realidad. En este ámbito los resultados de la actividad racional poseen únicamente una certeza moral.

En un primer momento la experiencia de la indigencia humana y del silencio de Dios, hace contradictoria la concepción de un Dios omnipotente y justo. Aparece como

más razonable la opción por un mundo sin Dios. Pero en un segundo momento, la razón puede descubrir el posible sentido del silencio de Dios. Éste sería la renuncia de Dios a imponer su presencia para ofrecer al hombre la posibilidad de una realización en libertad. De este modo, el reconocimiento del sentido del silencio de Dios otorga a la opción por Dios, y a la actitud religiosa natural, un carácter razonable. La afirmación racional de Dios tiene una estructura precisa. Tiene a su favor argumentos cosmológicos y antropológicos. Pero el argumento decisivo es el reconocimiento del sentido para el hombre del silencio de Dios en el mundo.

Monserrat muestra que la concepción cristiana de Dios, centrada en la profundidad significativa de la figura de Cristo y de su kénosis, se corresponde con la concepción racional de Dios, basada en el descubrimiento del sentido de su silencio en el mundo. Pero la kénosis de Cristo no sólo se corresponde con la experiencia del silencio de Dios, sino que la profundiza de modo sorprendente. En efecto, la revelación de Dios en Cristo no cancela la condición histórica del hombre, su inserción en la realidad y la apertura a la posibilidad de un mundo sin Dios. La revelación de Dios en Cristo no es impositiva. Pero en ella emerge la figura de Cristo crucificado como el argumento racional decisivo de su verdad. Ahora bien, en ningún caso los argumentos racionales podrán proporcionar una certeza absoluta de la opción religiosa. El creyente sólo podrá alcanzar una certeza absoluta de su fe mediante la contribución de la acción interior del Espíritu y de la experiencia espiritual personal.

Podemos afirmar, por tanto, que la fe cristiana es racional. Pero los argumentos no tienen una certeza absoluta. Por consiguiente, la fe es racional y libre. Además, la acción interior del Espíritu contribuye decisivamente en la opción creyente. La fe cristiana es, también, gracia.

En la obra cabe destacar los puntos siguientes. En Zubiri, la filosofía de la rea-

lidad y de la radical inserción del hombre en ella. En Monserrat, el itinerario de la razón hasta la afirmación de Dios y la valoración positiva de la verdad del cristianismo. La razón puede comprender la realidad como un «mundo sin Dios». Pero puede también reconocer el sentido del silencio de Dios y afirmar con coherencia su existencia. Aparece entonces con fuerza significativa la figura de Cristo crucificado como signo decisivo de la verdad de Dios y de la profundidad teológica de la realidad. Considero que son cosas que pueden contribuir a una renovación y actualización del pensamiento cristiano, tanto en el ámbito teológico como pastoral.

La obra, cuya presentación tipográfica es sencilla y clara, está dirigida a quienes están interesados en temas filosóficos y a todos aquellos que mantienen viva la búsqueda de un sentido de la vida y desean lograr una mayor inteligibilidad de la fe.—FRANCESCO OCCHETTA.

EGUÍBAR, MERCEDES, *La nueva identidad femenina* (Madrid, Edit. Ediciones Palabra, 2003). 268 pp.

El libro consta de dos grandes partes. La primera de tipo general, a modo de introducción del tema de la nueva identidad femenina, desgrana progresivamente el alcance progresivo de dicha identidad. Señala a ese efecto el objetivo del libro, inscrito en la creatividad del nuevo orden del mundo, a cuyo progreso quiere contribuir M. Eguíbar, mediante su aportación a la verdad integral del ser humano, merced a su dignidad única, sita en la riqueza de su doble género; pasa así a exponer en una doble temática el contenido del título de la obra.

Ante todo, los temas de carácter general configuran la identidad femenina. En concreto, «el mundo de la publicidad», en donde Eguíbar emite un juicio ético de gran valor al primar ante todo la dignidad de toda persona, frente a la publicidad, que la convierte no pocas veces en un simple